

LA CIUDAD ESCONDIDA



Charles Correa nos dijo que los arquitectos que sólo estudian historia seguramente están condenados a repetirla.

La intervención del arquitecto en, sobre, con, contra, de desde, hacia, para, por... otras arquitecturas previas, debe hacerse desde una fuerte REFLEXIÓN TEÓRICA. Donde las variables de la construcción del nuevo espacio proyectado interactúan con las variables clásicas de proporción, medida, orden, materia y forma, con las que fue construido, creándose un sistema complejo donde el espacio arquitectónico final queda afectado en cierta manera por la memoria del previo.

Del intento de conciliación entre todas estas variables y memorias surge el nuevo espacio. La búsqueda de ese equilibrio entre lo NUEVO y lo PREVIO es la idea que se persigue que la pátina indeleble de la memoria oculta permanezca para siempre, pero tan presente como las nuevas formas, texturas, estructuras, volúmenes y materiales con los que se interviene.

La ciudad evoluciona según evolucionan sus ciudadanos, y su tiempo se superpone a otros tiempos como una capa más.

El centro de Madrid necesita vivienda, ante la presión de otros usos que también evolucionan, y otros que se quedan obsoletos. Las demandas actuales de sus ciudadanos son una necesidad urgente que debe revertirse para lograr una ciudad mas eficiente, sostenible y acogedora.

Razón por la que buscaremos en el centro de Madrid grandes edificios dotacionales, algunos de ellos religiosos, muchos obsoletos, vacíos, e infravalorados. Aprovecharemos estas oportunidades para trabajar en uno de ellos, conscientes de que la vida de un edificio va más allá de su longevidad constructiva, y que depende de su utilidad.

Para ello trabajaremos dentro y fuera de una de esas grandes estructuras ocultas, escondidas para acomodarlas e implementar en ellas nuevas formas de habitar que permitan prolongar el uso de estos edificios para un nuevo periodo de vida útil y dar respuesta a la demanda de la ciudad.

En el fondo, se trata de ir recogiendo fragmentos de un holograma escondido, o mejor dicho, de un espejo roto, que contienen la información de su memoria, y con ellos hacer la reflexión proyectual, desde una mirada contemporánea para un nuevo uso, siendo sensible a las relaciones, tal vez ocultas, entre las piezas que han quedado y las nuevas que se desarrollan al unísono.

En 1959 Aldo Van Eyck nos decía:

“No hay tiempo que perder. Mas vale dar frutos correctos aunque poco maduros, que ningún fruto, o que frutos equivocados o demasiado maduros.

¡Rápido, apuntemos a las estrellas antes que los cohetes partan!”

Enero 2025

GRUPO 0. TARDE

UNIDAD DOCENTE BARBARIN

PROYECTOS P5 y P6

Profesores

ANTONIO RUIZ BARBARIN
PEDRO FEDUCHI
SILVIA CANOSA